

Diseño y reproducción tipográfica: factores para una buena lectura

Autores:

Mtra. Adriana Acero Gutiérrez, adag@correo.azc.uam.mx
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México

Dr. Marco Antonio Marín Álvarez, marma@correo.azc.uam.mx
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México

RESUMEN

La tipografía es un elemento visual con una función práctica, la cual conlleva una estrecha relación entre la estética y la comprensión de la lectura en un texto. Si bien es cierto que el texto, al ser una combinación de signos llamados letras, tipos o caracteres, conforman un mensaje bajo un código visual descifrable y es un medio imprescindible para la comunicación escrita, también es cierto que dicho mensaje, debe ser considerado como una estructura visual compositiva que le otorga valor a éste. A su vez, el recurso visual que ofrece una tipografía adecuada en relación al medio impreso en el que se presenta al lector, es un factor importante para que se preste mayor atención a un texto, favoreciendo su lectura y su comprensión.

Desde que la escritura hizo su aparición en la historia de la humanidad, su aspecto formal (trazo), ha estado condicionado por el instrumento que lo genera; por ejemplo, la escritura cuneiforme con la cuña o los manuscritos medievales con las plumillas. A partir del surgimiento de la imprenta y hasta nuestros días, los aspectos técnicos (y tecnológicos), han provocado la existencia de una constante y muy significativa producción de textos, con un sinnúmero de variantes; por ello, los factores físicos, así como las diversas técnicas de reproducción, se convierten en elementos primordiales para hacer posible una mejor y más fácil lectura, además de una mayor comprensión del mensaje, todo ello aunado a un buen diseño editorial.

Es así como el presente artículo nos muestra algunas de las características más significativas a considerarse para seleccionar los estilos tipográficos en pro de un mejor diseño editorial, considerando a su vez aquellos aspectos técnicos, los cuales intervienen en su reproducción y por lo tanto, permiten obtener una mejor y mayor comprensión de la lectura en el documento impreso.

Palabras Claves: tipografía, diseño, reproducción de un texto.

INTRODUCCIÓN

La tipografía es un instrumento de comunicación cotidiano; se observa en todas partes, desde un cartel en los suburbios del metro, hasta una matrícula de un automóvil e incluso en la suela de nuestros zapatos. De esta manera, la tipografía se convierte en un objeto de uso común, dando a conocer un mensaje mediante la interpretación de una serie de signos abstractos llamados caracteres¹. A este respecto argumenta el tipógrafo Adrián Frutiger (2007:10): “La letra impresa ha llegado a ser algo tan natural y cotidiano para nosotros que apenas la percibimos de manera consiente”. Y sostiene a su vez, que el mejor de los textos es aquel que pueda ser leído sin reparos; sin “darnos cuenta de su presencia”.

Un mensaje no sólo se restringe a descifrar un código (que en nuestro caso es en sí el lenguaje escrito), también lo es su composición y su representación visual, éstos son elementos clave

para poder leerlo y comprenderlo. En cuanto a su apariencia física, la tipografía cuenta con una serie de características formales que le otorgan una serie de atributos; así pues, por sus trazos, ésta puede ser más ligera o pesada, geométrica o curvilínea; por lo tanto, éstas características, así como algunas otras variantes de estilo y tamaño, conforman un rasgo de expresión las cuales sugieren ciertos significados en la comunicación gráfica, por ejemplo: una letra manuscrita nos remite a la antigüedad y denota elegancia, mientras que una tipografía demasiado geometrizada se relaciona con lo moderno y mecánico. No sólo estos aspectos estéticos son importantes, también lo es el sentido de la funcionalidad, el cual es un factor sumamente necesario en el diseño, cuya finalidad es obtener una óptima legibilidadⁱⁱ y leibilidadⁱⁱⁱ.

Seleccionar la tipografía adecuada para un determinado mensaje, puede parecer tarea fácil (sobre todo porque hoy en día, la computadora permite acceder a una enorme variedad de fuentes tipográficas con la posibilidad de modificarlas, e incluso de crear efectos especiales en ellas), sin embargo; elegir una o más tipografías para generar un escrito no es un ejercicio que deba tomarse a la ligera. Un texto tiene contenido y forma, el primero se refiere al mensaje y su significado, el segundo tiene que ver con su aspecto formal, es decir, la representación visual que presente. Según sea su organización, disposición, estructura, peso visual, secuencia y dirección de lectura, entre otros aspectos, será considerado como un buen o mal diseño. Un buen diseño debe ser aquel que comunique el mensaje de una manera estética y funcional acorde a su objetivo de comunicación.

Una publicación editorial puede tener diferentes objetivos, entre ellos está entretener, informar, instruir, comunicar o educar, a su vez puede constituirse como una combinación de todas esas acciones. A este respecto argumentan Cadwell y Zapatterra (2014:8)

La aspiración final de casi cualquier muestra de diseño editorial es comunicar una idea o contar una historia mediante la organización y presentación de palabras (dispuestas en destacados y cuerpo de texto) y de imágenes. Cada uno de estos elementos desempeña una función diferente.

Todos estos factores son necesarios para crear un diseño editorial óptimo, pero éste no puede considerarse finalizado por el simple hecho de que se ha formado y diseñado correctamente, también debe tomarse en consideración que debe registrarse (imprimirse o proyectarse) en algún medio físico a través del cual pueda transmitir el mensaje a un lector. Por lo tanto, los aspectos técnicos son elementales para poder dar conclusión al mensaje de manera exitosa.

Por lo que respecta a la tipografía, desde que fueron originados los primeros signos alfabéticos han estado ligados a un elemento técnico; el trazo formal de una letra o carácter está condicionado por el instrumento con el que fue realizado, por mencionar algunos ejemplos: los caracteres cuneiformes tienen una forma angulosa y puntiaguda debido a la cuña con la que se inscribían; a su vez, los alfabetos manuscritos de la Edad Media (que son caligráficos) definen su forma modular^{iv} por la “plumilla” que se empleaba para su escritura.

Conjuntando diversas características mecánicas, además de los tipos móviles fundidos en plomo, surgió la imprenta alrededor de 1450, dichos tipos, se “tallaban” o esculpían a detalle en cada una de las letras o signos alfabéticos, este avance tecnológico permitió afinar sus rasgos. Aunado al diseño, la composición y la forma de impresión fueron a partir de ese momento, un factor clave para que el ciclo en el proceso de reproducción de un diseño tipográfico fuera completado. En las diferentes etapas históricas, las formas de composición y

los medios de reproducción se han ido transformando, modificando los factores que la condicionan y que a su vez determinan el estilo tipográfico. Hoy en día, los sistemas digitales permiten tener una gran variedad de estilos tipográficos que superan por mucho las posibilidades que se podrían considerar limitadas en épocas anteriores. Sin embargo, toda esa bondad de modificaciones y variación que nos brindan dichos sistemas, también pueden representar un riesgo importante para el diseño debido a la enorme cantidad de posibilidades de alterar un texto (ya sea en su trazo original o en su composición) disminuyendo sus cualidades estéticas y funcionales. Así mismo, en cada una de las etapas evolutivas en el diseño y desarrollo de los estilos tipográficos, ha estado involucrado el aspecto técnico, no sólo en la producción de los caracteres, sino también en su reproducción. Debido a las características formales de una fuente tipográfica como son: el tamaño, el peso, la proporción y los rasgos estilísticos entre otros, ésta puede ser más apropiada para un determinado sistema de impresión puesto que intervienen diversos factores como la capacidad para reproducir el detalle, las características propias de las tintas o el sustrato en el que se imprimirá, etc. Por lo tanto, una elección incorrecta de tipografías para un determinado sistema de impresión o sustrato, puede ser factor de distracción para el lector debido a que la calidad de la impresión se ve afectada y por lo tanto evita una atención y concentración adecuada en el texto. Esto puede influir en la comprensión del mismo. A este respecto arguye Hans Peter Willberg (2003:12)

Cuando un mensaje de vital importancia se lee con dificultad, puede resultar peligroso. [No obstante] la forma es parte integrante de la función, motivo por el cual la correcta elección de los medios para el diseño es uno de los requisitos indispensables para una tipografía de utilidad.

El signo tipográfico

Los signos tipográficos denominados tipos o caracteres, se combinan colectivamente, y se ordenan entre sí, construyendo un lenguaje escrito el cual forma palabras. Es por medio de las palabras, como se guían los procesos del pensamiento del lector hacia lo que se espera sea la comprensión de un mensaje.

Según Hans Peter Willberg (2003:10) "Tipografía es todo símbolo visual visto en la página impresa". De este modo, lo que interesa primordialmente al lector respecto a las palabras, es el mensaje que estas transmiten; sin embargo, aun cuando éste no se percate conscientemente de ello, las formas visuales creadas por las líneas negras, las curvas y las rectas, así como los ángulos que constituyen los caracteres, inciden de alguna manera sobre su pensamiento.

Una primera función de la tipografía^v, es combinarse entre sí para poder ser leída. A este respecto sostiene Willberg (2003:12): "La tipografía no existe solo para ser leída, también para ser vista", por lo tanto, ésta puede ser expresiva y a su vez debe ser funcional. No obstante, una tipografía debe ser tan práctica que permita al lector hacer una lectura fluida y veloz, sin interrupciones. Es así que el tipógrafo Suizo Adrián Frutiger (2007:10) argumenta:

Una tipografía debe estar hecha de tal manera que nadie repare en ella. (y hace referencia a ello haciendo una comparación) [...] Si recuerdas la forma de la cuchara con la que has tomado la sopa, es que esa cuchara tiene una forma inadecuada. Las cucharas y los caracteres de imprenta son instrumentos. Las cucharas sirven para llevar un alimento del plato a la boca, y los caracteres para dar al espíritu un alimento que se encuentra en la hoja impresa.

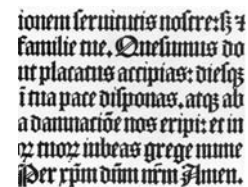
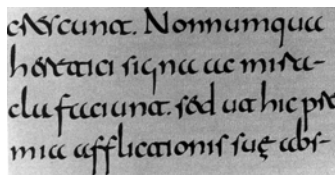
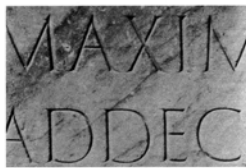
Evolución de la tipografía y su relación con la forma

Desde que surgió el alfabeto, los signos tipográficos han sufrido varios cambios en su estructura formal. Fueron los sumerios, quienes crearon los primeros signos abstractos procedentes de los pictogramas^{vi}, relacionando el sonido de la voz con la imagen y produciendo así el código de escritura llamado fonético.

Ese tipo de escritura (cuneiforme) fue generada por un instrumento que le da forma y estilo. Es en este momento de la historia, en donde se observa la influencia del soporte técnico, como elemento primordial para la conformación de un estilo. Los egipcios también fueron un ejemplo de ello, empleando como instrumento el carrizo y la tinta en pastilla para la elaboración de sus papiros. Es así que el Instrumento y los medios técnicos influyeron y aun lo siguen haciendo en la relación forma-escritura. Por otro lado, se hace necesario destacar que los factores técnicos se encuentran ligados a los ideológicos, pues la escritura una vez que se concreta, presenta variantes estilísticas que van de acuerdo a los significados y atributos que les confieren el lugar y la época.

No podemos dejar de soslayar la gran cantidad de variantes desarrolladas en las escrituras antiguas hasta llegar a la consolidación de nuestro alfabeto, que fue desarrollado a través de varios siglos por los fenicios, etruscos, griegos y romanos; que es el empleado hasta nuestros días. En etapas posteriores como la Edad Media, la escritura se realizó con mayor soltura y rapidez, contribuyendo a una variedad muy basta de estilos caligráficos, elaborados con plumas de ave a manera de “plumillas” sobre un soporte más fino y maleable como es el pergamino.

Pero el suceso histórico de mayor relevancia para el desarrollo de la escritura, fue sin lugar a dudas, la invención de la imprenta. Gracias a este invento mecánico, se dio un aporte importante al desarrollo de nuevos estilos tipográficos; este hecho representó no sólo la creación de nuevas tipografías, sino que además fueron en extremo más bellas, además de ofrecer la posibilidad de reproducir un texto masivamente. En un principio los estilos se basaron en los alfabetos manuscritos y romano, y posteriormente (aunque siguió predominando el estilo romano) se hicieron muchas variantes a éste, poniendo de manifiesto la estética, a través de la forma y la proporción.



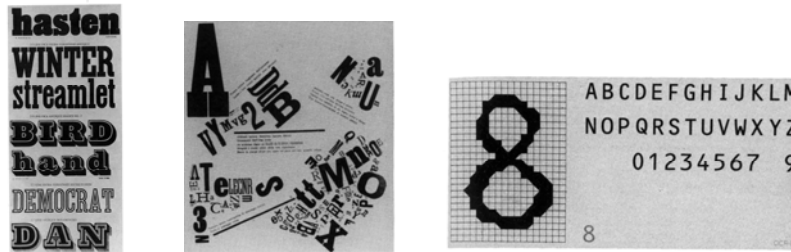
Figuras 1, 2 y 3. Textos de diferentes épocas: romana, Edad Media y de imprenta.

Las siguientes etapas relevantes para la evolución tipográfica, fueron la Revolución Industrial y la Nueva Tipografía del Siglo XX. En la primera, los estilos se mecanizaron y convirtieron sus formas modulares, angulares y ligeras, en formas geometrizadas y mucho más pesadas, dando una nueva apariencia a los caracteres, así como una nueva función: la de comunicar en nuevos medios (los publicitarios), empleando formatos mucho más grandes y sistemas de impresión más elaborados.

La tipografía del siglo XX, con una gran influencia hasta nuestros días se caracteriza por definir

variantes de estilos creados en función a las nuevas corrientes artísticas, es por ello que se encuentran diferencias estilísticas amplias y contrastadas, por mencionar algunas: la tipografía ornamentada del Art Nouveau, la geométrica y estructurada de la Bauhaus, o la creativa y desaliñada tipografía del Pop-Art.

En la más reciente época -la era Digital-, surgida en el siglo pasado (en los años 70) es en donde más se desbordan las variantes de estilos tipográficos; sobre todo, debido a la gran cantidad de posibilidades de diseño y construcción de fuentes que ofrecen las nuevas tecnologías. Las funciones técnicas que brinda una computadora, para modificar y componer un texto son de una magnitud extraordinaria; esto representa un gran aporte al diseño tipográfico, pero a su vez, pueden ser un factor de riesgo debido a que los cambios que se efectúan en la estructura tipográfica muchas veces carecen de un análisis profundo, tanto de la forma como de su utilidad.



Figuras 4, 5 y 6. Textos de la revolución industrial, de principios del Siglo XX y de la era digital.

A lo largo de la historia, la tipografía ha atravesado por diversos cambios, desde simplezas hasta transformaciones muy significativas, que van desde la técnica hasta el estilo; en una prospectiva, es indudable la posibilidad de seguir evolucionando aún más. Sin embargo, consideramos de manera muy puntual, que nunca deberá omitirse el valorar a la tipografía por sus cualidades, no sólo estéticas sino también funcionales.

Forma y función en la tipografía

Hasta este momento, hemos realizado un breve viaje tipográfico desde sus orígenes hasta nuestros días, para concluir que existe una variada gama de estilos, los cuales proyectan valores y significados muy diversos. Respecto a ese carácter simbólico de la tipografía, menciona Cheng (2006:7)

La forma misma de los textos matiza, incluso altera, el propósito inicial de un mensaje. Los caracteres tipográficos pueden estar cargados de poder simbólico. Algunos tipos representan comportamientos radicales (las fuentes góticas, por ejemplo, se asocian a las bandas callejeras), mientras que otros tipos representan lujo o jerarquía social (determinadas fuentes caligráficas se asocian a invitaciones formales o anagramas regios).

Todos los estilos tipográficos, producen algún efecto en el espectador, pues éste tiende a asociarlo con elementos que se encuentran dentro de su campo de conocimiento o su experiencia propia, e incluso cobra vital importancia la relación existente entre el estilo y su etapa histórica; por ejemplo: los tipos más antiguos: como los góticos y los romanos, los modernos: como los de palo seco, o bien los de fantasía: con tecnologías basadas en la era

digital. A su vez, los tipos tienen una personalidad muy característica, en este sentido argumenta el mismo Cheng (2006:7)

Además, la tipografía puede expresar personalidad. Los sentimientos negativos se pueden expresar con pesos gruesos y formas afiladas, mientras que los pensamientos amables se pueden evocar mediante caracteres elegantes y delicados. Incluso las fuentes que, debido a su amplio uso, se consideran “invisibles” [...] tienen una personalidad distinta, aunque en éste caso sus características sean la neutralidad y la racionalidad.

Para realizar un diseño significativo y original en el que se incluye tipografía, se deben considerar los aspectos de macroestética y microestética. La primera se refiere al formato global, el cuerpo y la proporción del espacio además de la forma, la composición y el color. La segunda abarca la forma, el peso, el cuerpo y demás elementos característicos de la tipografía, así como el espacio y distancia entre los caracteres. Acto seguido, como un elemento medular en el presente escrito, analizaremos a la tipografía desde su aspecto formal.

Las letras del alfabeto adoptan miles de presentaciones y se pueden emplear indistintamente, y en más de una ocasión por quienes carecen de conocimientos tipográficos; sin embargo, aquellos profesionales que intervienen en el uso correcto de la tipografía como los diseñadores, los fabricantes de tipos, los epigrafistas, los paleógrafos, los grafólogos, los editores, los escritores y correctores de estilo, entre otros, observan meticulosamente a la tipografía y a todos aquellos elementos que componen las páginas de un documento, a sabiendas que esto es muy importante para ofrecer una buena lectura.

Como signo gráfico, la tipografía debe observarse desde su estructura. Los elementos constitutivos de las letras pueden construirse a partir de cuatro tipos de líneas: rectas, fragmentadas, curvas y mixtas. A su vez, los caracteres delimitan con sus perfiles una superficie precisa, la cual origina la imagen de las letras. Debe existir una relación equilibrada entre “blancos” y “negros”, es decir, de la forma y la contraforma.



Figuras 7 y 8. Construcción formal de los signos tipográficos.

Los contornos tipográficos se inscriben dentro de las formas fundamentales del círculo, el triángulo y el cuadrado, generando espacios “envolventes” tan diferentes, que obliga a la escritura a ajustarse ópticamente separando las letras de diversas maneras, obteniéndose así un equilibrio visual entre cada uno de los espacios que las separa. Igualmente importante son las relaciones entre los caracteres, ya que la calidad visual intrínseca de cada letra, cambia cuando se coloca en un contexto definido con otros caracteres.

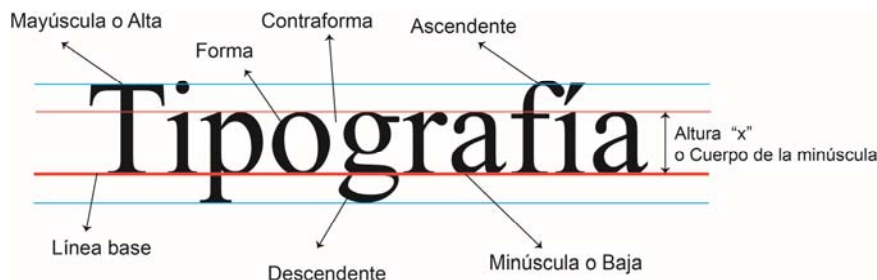


Figura 9. Descripción de algunos elementos básicos en la tipografía.

Una fuente bien diseñada permite que el peso de los trazos y las curvas, las contraformas y el espacio entre letras puedan combinarse entre ellas de manera prácticamente ilimitada sin afectar su equilibrio visual.

Legibilidad y leibilidad

Un texto para ser leído con mayor facilidad debe estar sometido a varios factores, entre los que se cuentan el estilo de la tipografía, su organización y su relación espacial con los demás elementos de la página. Hay que describir la diferencia entre legibilidad y leibilidad. La legibilidad es el grado de diferenciación individual de las letras; entre mejor se perciba cada letra (y de una manera inconsciente el cerebro las diferencie), mayor será la fluidez de lectura y se evitará la fatiga. Respecto a la leibilidad, ésta se refiere a la capacidad que tiene un texto para poder ser leído con mayor velocidad; al tener menos distractores es posible prestar mayor atención a un escrito, y esto le permitirá tener una mejor concentración. La leibilidad depende en gran medida de la legibilidad. Enumeraremos enseguida algunos de los aspectos importantes que deben tomarse en consideración para una mejor legibilidad:

- Las tipografías de tipo modular y con remates (patines)^{vii} son mejor que aquellas que carecen de ellos, la razón es que los remates o patines apoyados en una línea base generan una especie de guía visual, la cual favorece el recorrido visual; además generalmente los diseños de éstas fuentes tipográficas, son de proporciones más equilibradas.
- Emplear tipografía en minúsculas y mayúsculas es mejor porque los caracteres en minúsculas tienen formas diferenciadas entre ellos y se reconocen más fácilmente.
- Evitar trazos y remates muy delgados o muy gruesos, puesto que al momento de imprimirse, se pueden “perder” o por el contrario “emplastar” algunos caracteres. Con mayor razón si son de un bajo puntaje^{viii}. Además su forma debe ser clara y concisa, y no estar recargada de detalles.
- Son mejores los tipos con interiores blancos y cuerpo más grandes. También se deben evitar tamaños muy pequeños (menores de 6 puntos).
- Un texto en negativo (calado)^{ix}, tiende a reducirse provocando fatiga para su lectura.
- Respecto al espaciado: éste se rige por algunos principios ópticos básicos, dependiendo de los rasgos de la tipografía, ampliar el espacio interletra e interpalabra. Un texto muy separado hace más lenta la lectura, mientras que uno muy apretado puede provocar que los caracteres se fusionen y sea complicado su reconocimiento, disminuyendo la velocidad de la lectura. Los tipos de tamaños muy grandes pueden cerrarse más y los pequeños abrirse, el espacio entre línea y línea debe ser proporcional al tamaño de la letra, se recomienda que sea entre un 10 y un 20 por ciento, el ancho de la columna debe ser regular, ni muy corto, ni muy largo. Debe ajustarse a un óptimo de lectura para el cual existe una fórmula. Pero una manera práctica de hacerlo, es la de que las líneas contengan entre 7 y 11 palabras en general.

La tipografía y su reproducción

Hemos observado como desde su origen y hasta nuestros días el medio o instrumento con el que se crea un texto está relacionado con la forma (el mecanismo) con el que se compone, y éste a su vez con el método de reproducción; por lo que una tipografía tiene varias funciones, una de ellas de vital importancia es que sea reproducible. Cada uno de esos sistemas, tiene características propias que mantienen una relación directa con el tipo de imagen o diseño a reproducir (en el que se incluye la tipografía), así como de muchos otros elementos como el papel, las tintas, la encuadernación, etc.

La manera en que se han desarrollado los sistemas de composición e impresión de un impreso, han variado notablemente, y cada uno de ellos presenta condiciones técnicas distintas, las cuales influyen de alguna manera en el diseño y reproducción de la tipografía.

Un diseño editorial suele contener imágenes y texto los cuales se imprimen y se reproducen a partir de sistemas industriales, los de mayor uso son: Offset, flexografía, serigrafía y rotograbado, todos ellos requieren para hacer la reproducción de las imágenes (ya sea texto o ilustraciones) separar cada uno de los colores, ya que una prensa de impresión no puede reproducir todos los colores a la vez. Un elemento gráfico puede imprimirse en colores directos^x o en selección de color^{xi} (cuatricromía o CMYK). Por otro lado, las imágenes (ilustraciones y fotografías) que en su mayoría presentan tonalidades en forma de gradación (escalas de grises) deben convertirse a puntos (llamado tramado) para su reproducción; cuando las imágenes, ya sea texto o ilustraciones son planas, es decir, de un color sólido llamado de línea, éstas no deben tramarse; la tipografía se encuentra en esta categoría. Si un texto se trama, la definición de la forma se vería afectada por la apariencia de los puntos que no permitirían definir (perfilar) los contornos, motivo por el cual se afectaría la legibilidad.



Figura 10. Tipografías tramadas y de línea. Las primeras con problemas de calidad en la impresión.

Respecto al color en la tipografía, es mucho mejor emplear una tinta plana, ya que consta por lo general de un solo color, en cambio cuando se emplea una cuatricromía, se sobre imprimen varias tintas que son difíciles de coincidir generando problemas de “registro de color”; esto es más notorio en textos pequeños o de líneas finas ya que el grado de registro varía considerablemente en las distintas técnicas de impresión.

Por otro lado las tintas de cuatricromía son transparentes, y por tanto pueden generarse errores graves de impresión. Al superponerse un elemento (llámese tipografía) con otro, se puede elegir entre imprimir el elemento directamente sobre el fondo o reservar un “hueco” calado con la misma forma, e imprimirlo sobre esta área vacía. En el primer caso, la tinta de la forma del primer plano se imprime sobre la tinta de la forma del fondo, creando un nuevo color. En el segundo, el texto tendrá el color que se ha seleccionado, sin embargo, puede generar filetes blancos en el contorno de la letra, los cuales son molestos a la vista; este efecto puede corregirse con un *trapping* o rebase de color que significa “ensanchar” el texto. No siempre es

recomendable emplearlo pues aunque mejore el registro de color, el texto al expandirse altera el tamaño original de la letra y además el área en donde se traslapa adquiere un tono diferente.



Figuras 11 y 12. Cuando un texto se imprime sobre fondos de color.



Figuras 13 y 14. Tipografía en fondo de color, la primera calada y la segunda con "trapping".

Otro caso sería el de imprimir tipografía sobre áreas de diferente color, se debe contemplar que gracias a la transparencia de la tinta, el texto puede variar de tonos debido al color del fondo, e incluso del sustrato.

Para la legibilidad, es muy importante el grado de contraste entre el tipo y su fondo, es recomendable que no exista una diferencia inferior a un 30%. Aunque también se debe tomar en cuenta que si hay un contraste al 100%, puede provocar un efecto de deslumbramiento y puede cansar la vista. Lo más recomendable es agregar un coloreado amarillo de un 5% al texto, o imprimir sobre papeles color hueso o colores pastel.

Los tipos "calados" sobre un fondo de color, deben ser de tamaño regular, si se emplean tipos muy finos las líneas suelen cerrarse y hasta desaparecer, y por lo contrario, si son demasiado gruesos los rasgos en cada parte (como pueden ser los remates), se deforman y los ojos de las letras pueden bloquearse. Si se va a emplear un fondo de algún color es preferible usar tipografías sin remates.



Figuras 15 y 16. Las primeras muestran contrastes de color en la tinta y las segundas con el color del papel.

Uno de los materiales comúnmente empleado para la impresión es el papel, su elección es muy importante, pues no solo proporciona personalidad y estética al producto final, sino además, afecta a la calidad de los textos e imágenes. Algunas de sus características como el

formato, peso, estabilidad, grado de absorción de la humedad, opacidad, superficie, coloración y acabado, son aspectos que intervienen directamente en la impresión.

Debe considerarse lo siguiente al llevar un diseño a cualquier sistema de impresión: no emplear letras con trazos delgados o contrastados en papeles de muy blancos, pues sus trazos suelen perderse y dificultan la lectura; el papel con superficie lisa y brillante tiende a actuar de “espejo”, deslumbrando al lector, es mejor usar uno de acabado mate; en términos de legibilidad resulta esencial la transparencia del papel, pues en aquellos con menor opacidad se observa la impresión del reverso de la página lo cual produce un efecto muy molesto; un papel con recubrimiento (estucado) mejora, tanto las propiedades ópticas como su imprimibilidad, permitiendo usar tipografías con rasgos más finos y también gruesos sin que éstos pierdan su estructura formal.

Por otro lado, debido a que se ejerce presión para trasladar la tinta a la superficie, en algunos sistemas de impresión como la flexografía (de matriz blanda), produce una mayor fuerza, de tal modo que la tinta se expande, provocando que la tipografía se ensanche y pierda su calidad de trazo. En algunos sistemas como el Offset y el huecograbado la calidad de los trazos se conserva mucho mejor.



Figura 17. Dependiendo el sistema de impresión, algunas tipografías pueden tener problemas de definición en sus trazos.

Estos son solo algunos de los aspectos, los cuales influyen notablemente en la definición y calidad de la tipografía en un impreso. Aunado a los aspectos de legibilidad mencionados anteriormente, es posible afirmar que si se hace un estudio de éstos factores (previo al momento de diseñar un mensaje escrito) se obtendrá un producto editorial con funcionalidad, motivo por el cual el lector podrá optimizar y disfrutar mayormente su lectura.

CONCLUSIONES

Todo diseñador que pretende dar unidad a una obra, en la que intervenga la tipografía, aspira a ser capaz de combinar la visión de conjunto, con el cuidado por el detalle, esto en aras de que un escrito se convierta en un medio de transmisión de mensajes, los cuales dan forma a los contenidos.

La tecnología actual permite que la concepción y el desarrollo de un trabajo en el campo de la edición pueda llevarse a cabo de una manera fácil, aunque esto solo sea de modo relativo, puesto que si no se hace un concienzudo análisis de cuáles son los objetivos del mensaje, se puede caer en la categoría de un mal diseño; es decir, que se puede “diseñar” pero de una manera deficiente. Esto nos hace reflexionar sobre la tarea del diseñador, puesto que éste tiene entre sus manos la responsabilidad de dar forma al contenido del mensaje. En lo que se refiere a la elección de una tipografía, ésta debe regirse bajo un principio estético basado en la forma (que se representa en el estilo), pero también en el de funcionalidad, regido por los criterios de

legibilidad y leibilidad; recordemos también que un buen diseño editorial es aquel que se presente al lector de una manera agradable y atractiva, pero sobre todo que le permita efectuar una lectura fluida y cómoda; es decir, que entre menos dificultades se le presenten para tener una lectura continua, mayor atención y concentración prestará al mensaje, haciéndose cumplir su objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Martínez, Luisa. (1991) *Treinta siglos de tipos y letras*. México D.F. Ed. Tilde.
- Bann, David (2010) *Actualidad en la producción de artes gráficas*. Barcelona, España. Blume
- Cadwell, Cath. Zappaterra, Yolanda (2014) *Diseño editorial. Periódicos y revistas/Medio impresos y digitales*. Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Chaves, Norberto (2001) *El oficio de diseñar*. Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Frutiger, Adrián (2007) *El libro de la tipografía*. Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Willberg, Hans Peter. Forssman, Friedrich (2002) *Primeros auxilios en tipografía*. Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Cheng, Karen (2006) *Diseñar tipografía*. Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Ban, David (2008) *Actualidad en la producción de artes gráficas*. Barcelona, España. Blume.
- Jury, David (2007) *¿Qué es la tipografía?*. Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Fioravanti, Giorgio (1998) *Diseño y reproducción. Notas históricas e información técnica para el impresor y su cliente*. Barcelona, España. Gustavo Gili.
- Dodd, Robin (2006) *From Gutemberg to Opentaype*. Canada. Harley & Marks Publishers, Inc.
- Wilson, A. Lawrence (1998) *Lo que el impresor debe saber acerca del papel*. México. Graphictype México, S.A. de C.V.
- Elred, Nelson. Scarlett, Terry (1998) *Lo que el impresor debe saber sobre la tinta*. México. Graphictype México, S.A. de C.V.

REFERENCIAS DE IMÁGENES

- Fig 1. Martínez, Luisa. (1991) *Treinta siglos de tipos y letras*. México D.F. Ed. Tilde. Pág. 24
- Fig 2. Martínez, Luisa. (1991) *Treinta siglos de tipos y letras*. México D.F. Ed. Tilde. Pág. 28
- Fig 3. Martínez, Luisa. (1991) *Treinta siglos de tipos y letras*. México D.F. Ed. Tilde. Pág. 32
- Fig 4. Martínez, Luisa. (1991) *Treinta siglos de tipos y letras*. México D.F. Ed. Tilde. Pág. 90
- Fig 5. Martínez, Luisa. (1991) *Treinta siglos de tipos y letras*. México D.F. Ed. Tilde. Pág. 112
- Fig 6. Martínez, Luisa. (1991) *Treinta siglos de tipos y letras*. México D.F. Ed. Tilde. Pág. 139

Notas

¹ **Caracter**. Un caracter es cada una de las figuras que forman una familia tipográfica, incluyendo letras, signos de puntuación, números, etc. Recuperado el 6 de enero de 2015. <http://www.tiposconcaracter.es/vocabulario-tipografico-ii/>

ⁱⁱ **Legibilidad**. Son todos aquellos factores visuales que afectan el reconocimiento de un signo tipográfico dificultando su lectura.

- iii **Leibilidad.** El concepto de leibilidad va íntimamente relacionado con el concepto de legibilidad. Leibilidad se refiere a la capacidad de comprender una composición con el mínimo de cansancio. En otras palabras, permite captar el mensaje que lleva una composición sin mayor esfuerzo, siempre y cuando el texto esté bien diseñado.
- iv **Modular.** Hace referencia a los trazos que van de grueso a delgado de un signo tipográfico, marcando un contraste visual.
- v La tipografía está compuesta por signos alfabéticos que al articularse permiten crear un mensaje, estos signos son: letras, números, signos de puntuación, signos diacríticos, caracteres matemáticos, caracteres de referencia, símbolos auxiliares, abreviaciones, ligaduras y demás.
- vi **Pictograma.** m. Signo de la escritura de figuras o símbolos. Real Academia Española.
- vii **Patín.** Las gracias, serifas (del inglés *serif*), remates, patines o terminales son pequeños adornos ubicados generalmente en los extremos de las líneas de los caracteres tipográficos.
- viii **Puntaje.** Forma en que se mide la tipografía. Su sistema de medición es el Didot basado en puntos y picas. Se mide a lo largo, del límite de las ascendentes al límite de las descendentes.
- ix **Calado.** Se refiere a un texto en hueco, es decir, que se su forma se define a partir de un fondo de color.
- x **Tinta directa o tinta plana.** Se llama "tinta directa", en artes gráficas, a una tinta ya mezclada por el fabricante para producir un tono de color o un efecto de impresión muy determinado.
- xi **Selección de color o cuatricromía.** Son las tintas de colores cian, magenta, amarillo y negro que al combinarlos ofrecen toda una gama de tonos.